



**al Vence
mundo**

Juan 16: 33

Vence al mundo

Juan 16: 33 *Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.*

Introducción

La palabra aflicción significa: Tristeza, pena, congoja, pérdida del ánimo, etc. Cosas que el mundo es experto en proveer, es más las regala, son gratis. El mundo aparenta tener hermosura, pero esta desfigurado; aparenta tener cosas buenas, pero solo reinan las malas; aparenta ser piadoso, pero es cruel; aparenta ser justo, pero es injusto; aparenta dar paz, pero solo promueve la guerra; aparenta ser

rico, pero es un pobre que solo va de crisis en crisis; aparenta tener dulzura, pero solo da amarguras.

Adán y Eva vieron en el fruto prohibido algo agradable a sus ojos, y delicioso a su paladar, pero una vez probado se dieron cuenta que fue tan amargo que hasta el día de hoy sentimos su amargura que envenena hasta el alma.

1. El mundo te enseña las crisis

El mundo siempre vive en crisis por tener más acumulaciones velicas que comidas, todo esto apunta la llegada de la mayor de las crisis que el mundo conocerá.

Apocalipsis 6: 6 *Y oí una voz de en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras*

de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino.

En esa época, las crisis serán tan grande que las personas no podrán comprar comida suficiente, habrá armas, pero no comida, podrán tener dinero, pero no habrá alimentos que comprar.

El mundo nos enseña la crisis; pero Cristo nos enseña la abundancia. Cuando oímos a Cristo tenemos abundancia, pero cuando inclinamos nuestro oído para oír al mundo es cuando entramos en crisis.

Mientras Pedro tenia puesta su mirada en Cristo podía caminar sobre las aguas, pero tan pronto dejo de ver a Cristo llego la crisis por la cual se estaba hundiendo; pero cuando el clamo a Cristo, pudo salir de la crisis a la abundancia.

Cuando Elías veía a Dios podía orar y fuego descendía; pero cuando dejaba de ver a Dios y oía al mundo, desea la muerte.

Israel mientras tenía a Moisés al frente eran fieles a Dios y no vivían en crisis sino en abundancia; pero cuando perdieron de vista a Moisés por unos instantes, eso fue más que suficiente para hacerse un becerro de oro el cual lo adoraron como el dios que los había sacado de servidumbre, como resultado a su inclinación a un dios pagano, la crisis llegó a sus vidas.

2. Las ofertas del mundo

Juan 16: 33 *Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.*

El mundo es experto en ofrecer ofertas, de apariencia que son buenas para celebrar. Pero, tras esas ofertas vienen las aflicciones, el dolor, la amargura. Razón por la cual hemos sido llamados para rechazar toda oferta mundana.

Al momento de aceptar un obsequio del mundo, la persona cree que se deleitará, pero cuando menos piense el mundo cobrará lo que es de él. Tanto el bebedor, como el adúltero o fornicario le llegará el cobro, nadie que se deleite en el mundo se quedará sin que le pasen la factura.

Nada puede llegar por la vía gratis, si trabajamos en un determinado país recibiremos bendición por el trabajo realizado, pero éste también cobrará su tajada la cual saldrá de nuestros lomos, todos los impuestos.

Mientras estemos aceptando las ofertas del mundo, éste nos aplaudirá, nos felicitará, pero tarde o temprano llegará el momento del cobro, sea en esta vida o en la otra, pero el cobro llegará.

El mundo nos promete, pero no cumple nada de lo prometido, pero **Jesús** dijo: Confiad, tened ánimo. No hay otro que sea tan enteramente digno de toda nuestra confianza como Cristo, pues Él es todo lo que dice ser y Él puede cumplir todo lo que dice y todo lo que él promete.

Esta invitación es para personas azotadas por el pecado y el sufrimiento. A ellas Jesús les dijo que tuvieran confianza en El.

El paralitico cargado por cuatro. Jesús le dijo: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados.

El caso aquí era el de un hombre paralítico que se encontraba en un estado lastimoso, sin poder moverse ni ayudarse en forma alguna.

Cuatro buenos amigos les habían traído a los pies de Jesús, con la esperanza de encontrar para él algún alivio.

Pero cuál fue su sorpresa cuando Jesús aparentemente pasando por alto su gran necesidad física, dijo al enfermo: “*Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados*”.

Jesús en lugar de proceder a sanarlo le dijo: Tus pecados te son perdonados.

Para Jesús, **El perdón** era la mayor necesidad de ese hombre paralizado. La cuestión de nuestro pecado es la primera que debe arreglarse.

Conclusión

Los hombres en la actualidad están dispuestos a hacer cualquier gasto o cualquier esfuerzo por obtener la salud del cuerpo; pero dejan a un lado lo que es más importante, la salud del alma. La razón: Ellos quieren seguir celebrando en las ofertas del mundo.